

Oraciones, himnos y poemas sobre la Eucaristía

Escrito por Jesús de las Heras Muela - Director de ECCLESIA

martes, 09 de junio de 2009

Escuche esta noticia

"¡Oh sagrado banquete, en el que se recibe al mismo Cristo, se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura". (Santo Tomás de Aquino)

PANGUE LINGUA (en castellano)

Que la lengua humana
cante este misterio:
la preciosa sangre
y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen
Rey del universo,
por salvar al mundo
dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen;
y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado,
la Palabra, al pueblo,
coronó su obra
con prodigio excelso.

Fue en la última cena

-ágape fraterno-
tras comer la pascua
según mandamiento,
con sus propias manos
repartió su cuerpo,
lo entregó a los doce
para su alimento.

La Palabra es carne
y hace carne y cuerpo
con palabra suya
lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino
y aunque no entendamos,
basta fe si existe
corazón sincero.

Adorad postrados
esta Sacramento.
Cesa el viejo rito.
Se establece el nuevo.
Dudan los sentidos
y el entendimiento
que la fe lo supla
con asentimiento.

Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino

al eterno Padre
con el Hijo eterno
y el divino Espíritu
que procede de ellos.

Santo Tomás de Aquino

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santificame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame,
Agua del Costado de Cristo, purificame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh Buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, méteme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo, líbrame.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti
para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

San Ignacio de Loyola.

TEMORES EN EL FAVOR

Cuando en mis manos, Rey Eterno, os miro
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto,
y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
tal vez la doy al amoroso llanto;
que arrepentido de ofenderos tanto,
con ansías temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos;
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.

Lope de Vega

ALÉGRATE, ALMA MÍA

Si en pan tan soberano,
se recibe al que mide cielo y tierra;
si el Verbo, la Verdad, la Luz, la Vida
en este pan se encierra;
si Aquel por cuya mano
se rige el cielo, es el que convida
con tan dulce comida
en tan alegre día.

¡Oh cosa maravillosa!
Convite y quien convida es una cosa,
alégrate, alma mía,
pues tienes en el suelo
tan blanco y tan lindo pan como en el cielo.

Miguel de Cervantes

OVEJA PERDIDA, VEN

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida

donde me subió el amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la dan.

Pasto, al fin, hoy tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
o al traerte yo al hombro
o el traerme tú en el pecho?
Prenda son de amor estrecho
que aun los más ciegos las ven.

Luis de Góngora

MANJAR DE LOS FUERTES

El género humano tiene
contra las fieras del mundo,
por las que horribles le cerquen,
su libertad afianzada,
como a sustentarse llegue
de aquel Pan y de aquel Vino
de quien hoy es sombra éste...

Nadie desconfíe,
nadie desespere.
Que con este Pan y este vino...
las llamas se apagan,

las fieras se vencen,
las penas se abrevian
y las culpas se absuelven.

Pedro Calderón de la Barca

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El Espíritu Santo
y el Hijo ampárennos
y al Padre pídase
el pan por viático.
Manjar angélico
Hoy, Señor, dánoslo,
pan de quien símbolo
fueron los ácidos,
emblema físico
y enigma cándido.
¡Oh pan de ángeles,
tu gracia sálvenos!
A los que débiles
por estos ásperos
valles de lágrimas
peregrinaremos
¡oh pan de ángeles,
tu gracia sálvenos!

Pedro Calderón de la Barca

AMOR DE DIOS EN LA EUCARISTÍA

Costumbre es del amante, si se parte,
dejar al que ama, en prenda señalada,
la prenda más querida y preciada
que acuerde su presencia, aunque se aparte.

Hoy, Dios, de esta manera y con tal arte,
al ausentarse de su Esposa amada,
deja su cuerpo en forma consagrada,
en toda todo y todo en cualquier parte.

¡Oh milagro tan digno de este nombre,
que al más agudo entendimiento y grave
deja confuso, atónito, espantado!

Viendo que sólo por amor de hombre,
Dios, que en el cielo ni la tierra cabe,
así todo se encierra en un bocado.

Diego de Murillo

EN LA CENA DEL CORDERO

En la cena del Cordero,
habiendo ya cenado,
acabada la figura,
comenzó lo figurado
por mostrar Dios a los suyos
cómo está de amor llagado,
todas las mercedes juntas
en una las ha cifrado:
pan y vino material
en sus manos ha tomado,
y en lugar de pan y vino,
cuerpo y sangre les ha dado.

¡Oh, qué infinita distancia
y qué amor tan extremado,
es manjar Dios, y convida
y el hombre es convidado!
Si un bocado nos dio muerte,
la Vida se da en bocado;
si el pecado dio el veneno,
la triaca Dios la ha dado;
y haga fiesta el cielo y la tierra,
y alégrese lo criado,
pues Dios, no cabiendo en ello,
en mi alma se ha encerrado.

Juan López de Ubeda

**VILLANCICO AL ENCERRAR EL SANTÍSIMO
SACRAMENTO**

Ya no verán más mis ojos
cosa que les dé placer
hasta volveros a ver.

Quien llenar pudo el deseo
del bien que en veros se encierra,
¿qué podrá ver en la tierra
que no le parezca feo?
En vos cuanto quiero veo,
y sin vos no hay qué querer
hasta volveros a ver.

Cuando mirándoos estoy,
estoy otro del que fui,
que sin veros no me vi
y mirándoos, veo quién soy,
pues no lo he menester
hasta volveros a ver.

Si os vais, divino manjar,
llevad mis ojos tras vos,
que ojos que vieron a Dios,
¿qué pueden sin Dios mirar?
Veros, Señor, es gozar.
y no veros padecer
hasta volveros a ver.

José de Valdivielso

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡Gloria al Señor! ¡Hossana en las alturas
al Dios que sobre el gólgota sangriento
remidiendo al morir las criaturas
su cuerpo les dejó por alimento!
¡Gloria al Señor en cuya fe seguras
sus almas tornarán al firmamento,
donde se ofrece en celestial comida
germen de luz y manatíal de vida!

Regocíjate tú, Granada bella,
ciudad hija del sol, huerto florido
que entre nieves estériles descuella;
taza de nardos, de palomas nido,

diamante puro que sin luz destella,
paraíso entre rocas escondido,
regocíjate tú y adora y canta
el misterio de la Hostia Sacrosanta.

Regocíjate, sí, con santo anhelo:
tus deliciosos cármenes despoja
de cuánta flor les dio prodigio el cielo
sus capullos balsámicos deshoja
y de fresco tapiz vistiendo el suelo
viérteles en Bib-Rambla hoja por hoja,
porque velado en Sacramento viene
quien cielo y tierra en sun pulgar mantiene.

¡Hosanna! ¡Hosanna! Con eternas flores
cogidas de Salem en los jardines
cñiéndose la sien, dignos loores
le cantan los ardientes querubines.
Espléndido dosel de mil colores
con sus alas le dan los serafines
al Sumo Dios por quien el orbe alienta,
le da su trono y a sus pies se asienta.

Eterno Dios, cuya palabra sola
formó la creación, cuya mirada
serena el mar y el alba tornasola:
tiéndela piadoso hacia Granada,
Alcázar sea de la fe española,

y a sombra de tu trono cobijada,
guarde, Señor, tu religión segura,
si te olvida tal vez la edad futura.

José de Zorrilla

AMAD

Detenéos, entendimiento,
que si no os pensáis fundar
en la fe de este manjar
os faltará el fundamento.

La fe sólo es la que sabe
cómo este manjar encierra
al que ni en toda la tierra
ni en todos los cielos cabe;

y así, ni torres de viento
podréis sin ella fundar;
porque aun para comenzar
os faltará el fundamento.

Si logrado queréis ver
el amor de vuestra empresa,
no hagáis, llegado a la mesa,
sino callar y comer.

Callar, porque es sacramento,
y comer, porque es manjar;
pero amad; que para amar
no os faltará fundamento.

Bartolomé L. de Argens

EUCARISTÍA

Amor de ti nos quema, blanco cuerpo;
amor que es hambre, amor de las entrañas;
hambre de la palabra creadora
que se hizo carne; fiero amor de vida
que nos se sacia con abrazos, besos,
ni con enlace conyugal alguno.
Solo comerte nos apaga el ansia,
pan de inmortalidad, carne divina.
Nuestro amor entrañado, amor hecho hambre,
¡oh Cordero de Dios!, manjar Te quiere;

quiere saber ardor de tus redaños,
comer tu corazón, y que su culpa
como maná celeste se derrita
sobre el ardor de nuestra seca lengua,
que no es gozar en Ti; es hacerte nuestro,
carne de nuestra carne, y tus dolores
pasar para vivir muerte de vida.
Y tus brazos abriendo como en muestra
de entregarte amoroso nos repites:
"¡Venid, comed, tomad: esto es mi cuerpo!"
¡Carne de Dios, verbo encarnado, encarna
nuestra divina hambre carnal de Ti!

Miguel de Unamuno

ODA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Exposición

Cantaban las mujeres por el muro clavado
cuando te vi, Dios fuerte, vivo en el Sacramento,
palpitante y desnudo, como un niño que corre
perseguido por siete novillos capitales.
Vivo estabas, Dios mío, dentro del ostentorio.
Punzado por tu padre con agujas de lumbre.
Latiendo como el pobre corazón de la rana

que los médicos ponen en el frasco de vidrio.
Piedra de soledad donde la hierba gime
y donde el agua oscura pierde sus tres acentos,
elevan tu columna de nardo bajo nieve
sobre el mundo de ruedas y falos que circula.
Yo miraba tu forma deliciosa flotando
en la llaga de aceites y paño de agonía,
y entornaba mis ojos para dar en el dulce
tiro al blanco sin insomnio sin un pájaro negro.
Es sí, Dios andando, como quiero tenerte.
Panderito de harina para el recién nacido.
Brisa y materia juntas en expresión exacta
por amor de la carne que no sabe tu nombre.
Es así, forma breve de rumor inefable,
Dios en mantillas, Cristo diminuto y eterno,
repetido mil veces, muerto, crucificado
por la impura palabra del hombre sudoroso.
Cantaban las mujeres en la arena sin norte,
cuando te vi presente sobre tu Sacramento.
Quinientos serafines de resplandor y tinta
en la culpa neutra gustaban tu racimo.
¡Oh forma sacratísima, vértice de las flores,
donde todos los ángulos toman sus luces fijas,
donde número y boca construyen un presente
cuerpo de luz humana con músculos de harina!
¡Oh, forma limitada para expresar concreta
muchedumbre de luces y clamor esuchado!
¡Oh nieve circundada por témpanos de música!
¡Oh llama crepitante sobre todas las venas!

Mundo

Noche de los tejados y la planta del pie,
silbaba por los ojos secos de las palomas,
alga y cristal en fuga ponen plata mojada,
los hombres del cemento de todas las ciudades.
La gillete descansa sobre los tocadores
con su afán impaciente de cuello seccionado.
En la casa del muerto los niños perseguían
una sierpe de arena por el rincón oscuro.
Escribientes dormidos en el piso catorce.
Ramera con los senos de cristal arañado.
Cables y media luna con temblores de insecto.
Bares sin gente. Gritos, cabeza por el agua.
Para el asesinato del ruiseñor venían
tres mil hombres armados de lucientes cuchillos,
viejas y sacerdotes lloraban resistiendo
una lluvia de lenguas y hormigas voladoras.
Noche de rostro blanco. Nula noche sin rostro.
Bajo el sol y la luna. Triste noche del mundo.
Dos mitades opuestas y un hombre que no sabe
cuando una mariposa dejará los relojes.
Debajo de las alas del dragón hay un niño.
Caballitos de cardio por la estrella sin sangre.
El unicornio quiere lo que la rosa olvida,
y el pájaro pretende lo que las aguas vedan.
Sólo tú Sacramento de luz en equilibrio
aquietaba la angustia del amor desligado.
Sólo tu Sacramento, manómetro que salva

corazones lanzados a quinientos por hora.
Porque tu signo es clave de llanura celeste
donde naípe y herida se entrelazan cantando,
donde la luz desboca su toro relumbrante
y se afirma el aroma de la rosa templada.
Porque tu signo expresa la brisa y el gusano.
Punto de unión y cita del siglo y del minuto.
Orbe claro de muertos y hormiguero de vivos
con el hombre de nieves y el negro de llama.
Mundo ya tienes meta para tu desamparo.
Para tu horror perenne de agujero sin fondo.
¡Oh Cordero cautivo de tres voces iguales!
¡Sacramento inmutable de amor y disciplina!

Federico García Lorca

SONETOS DE JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

Nadie ni nada

Nadie estuvo más solo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;

mas cuando el pan se convirtió en hoguera
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus manos
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el vino ensangrentado ardía
nadie estuvo más vivo que tus manos.

Nadie estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.
Nadie estaba más ciego que mis ojos.
Grité, Señor, porque te has ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.

Dios malgastado

¿Cómo es posible, oh Dios, que cada día
yo levante tu Sangre entre mis manos
y que mis labios sigan siendo humanos
y que mi sangre siga siendo mía?

Treinta años sacerdote, y todavía
nada sé de tu amor, y he vuelto vanos
tus doce mil prodigios soberanos

y doce mil millones perdería.

¡No vengas más! ¡Refúgiate en tu cielo
o búscate otras manos más amigas!
¡Yo soy capaz de congelar tu fragua!
Me das amor, y te lo torno hielo.
Siembras tu Carne, y te produzco ortigas.
Viertes tu sangre, y la convierto en agua.

Redondamente

A Pascua sabe el Pan, a Pascua viva,
un pan aún, apenas, masticado,
y vivo ya, y ya resucitado.
Aún bajo tierra y ya volando arriba.

No hay nada que la muerte no reviva
y nada que, al nacer, no esté enterrado:
el Pan ya está en la hoz, y en el bocado
latiendo está la espiga primitiva.
Y Dios es Pan, y simultáneamente
el Pan ya es muerte y ya la muerte es vuelo;
y el Pan, que es pan si lo miráis de frente
es más que pan si levantáis el velo.
Que carne y pan y muerte y tierra y cielo
juegan al corro en Dios, redondamente.

La quemadura

En estos labios que vistió el pecado
con una oscura cortina enrojecida,
beso y mentira hicieron su guarida
y la falsa sonrisa su mercado.

¿Y Vos entráis en ella, descuidado,
en la boca del lobo? ¡Ved, mi vida,
que vais a ser, pues que perdí mi brida,
Dios en boca de un hombre desbocado!

¡Y si, al menos, locura hubiera sido
mi loco desbocarme! Pero lleno
de vacíos estoy, y he convertido
tu espuela, ¡oh Dios!, ¡tu roja espuela!, en frenos.
¡Mas arda en mi tu Pan, y habré vivido
loco de amor y desbocado al menos!

CORPUS CHRISTI

Todo fue así: tu voz, tu dulce aliento
sobre un trozo de pan que bendijiste,
que en humildad partiste y repartiste
haciendo despedida y testamento.

<Así mi cuerpo os doy por alimento...>
¡Qué prodigio de amor! Porque quisiste
diste tu carne al pan y te nos diste
Dios, en el trigo para sacramento.

Y te quedaste aquí, patena viva;
virgen alondra que le nace al alba
de vuelo siempre y sin cesar cautiva.

Hostia de nieve, nube, nardo, fuente;
gota de luna que ilumina y salva.
Y todo ocurrió así sencillamente.

Sencillamente, como el ave cuando
inaugura, de un vuelo, la mañana;
sencillamente como la fontana
canta en la roca, agua de luz manando;

sencillamente, como cuando ando,

como cuando Tú andabas la besana,
cuando calmabas sed samaritana,
cuando te nos morías perdonando.

Sencillamente. Hora de paz. ¡Qué leves
tus manos para el pan, para el amigo!
Cena de doce y Dios. Noche de Jueves.

Y era en Jerusalén la primavera.
Y era blanco milagro ya aquel trigo.
Sencillamente: <Este es mi cuerpo>. Y era.

Que viene por la calle Dios, que viene
como de espuma o pluma o nieve ilesa;
tan azucenamente pisa y pesa
que sólo un soplo de aire le sostiene.

Otro milagro, ¿ves? El, que no tiene
ni tañano ni límites, no cesa
nunca de recrearnos la sorpresa
y ahora en un arco de aire se contiene.

Se le rinde el romero y se arrodilla;
se le dobla la palma onduleante;

las torres en tropel, campaneando.

Dobla también y rinde tu rodilla,
hombre, que viene Cristo caminante
-poco de pan, copo de pan- pasando.

Antonio y Carlos Murciano

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor,
¡Dios está aquí! Venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra,
benedicid al Señor.

¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria;
amor por siempre a ti, Dios del amor!

¡Oh luz de nuestras almas!

¡Oh Rey de las victorias!

¡Oh Vida de la vida

y Amor de todo amor!

¡A ti, Señor, cantamos,
oh Dios de nuestras glorias;
tu nombre bendecimos,
oh Cristo Redentor!

¿Quién como tú, Dios nuestro?
Tú reinas y tú imperas;
aquí te siente el alma;
la fe te adora aquí.

¡Señor de los ejércitos,
bendice tus banderas!
¡Amor de los que triunfan,
condúcelos a ti! Amén.

Himno del Congreso Eucarístico internacional de Madrid 1991

DE RODILLAS, SEÑOR, ANTE EL SAGRARIO

De rodillas, Señor, ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad,

venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientes que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.
Cristo en todas las almas y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas y en el mundo la paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida,
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas y en el mundo la paz.

José

M^a

Pemán.

**Himno del Congreso Eucarístico internacional de Barcelona
1952**

CRISTO, LUZ DE LOS PUEBLOS

Proclamemos el reino de la vida,

aclamemos el triunfo del Señor,
celebremos ya todos reunidos
el banquete del Pan y del Amor.
¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

Por todos los caminos de la tierra, llegamos a ti.
Cargados de pesares y esperanzas, te buscamos a ti.
Tu mesa es nuestro mundo,
tu pan multiplíscaste,
el vino nos alegra el corazón.

¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

Sembraste el evangelio en nuestros surcos
florece la verdad.
Madura contra el hombre
el fruto cierto de la fraternidad.
Tu amor y tu justicia rompen toda frontera,
la paz es el fin de la tribulación.
¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

Haremos de esta tierra ya tu casa,
la nueva humanidad.
Unidos los hermanos brindaremos

con tu vino y con tu pan.
Revestidos de gozo cantaremos
la vida que nos ganaste en tu resurrección.
¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

**Himno del Congreso Eucarístico Internacional
de Sevilla 1993**

**LA EUCARISTÍA, ALIMENTO DEL PUEBLO
PEREGRINO
CRISTO, LUZ DE LOS PUEBLOS**

Alcemos hasta el sol de la Custodia
los latidos finales de un Milenio,
que anhelan claridad,
y en ágape común de Eucaristía,
enlace a las naciones el abrazo
de la fraternidad.
¡Cristo, luz de los pueblos,
irradia sobre el mundo tu verdad!

En la fuente perenne del Sagrario
mana la fe misterios
del racimo y la espiga;

por bíblicas veredas del Evangelio,
peregrinos sedientos
vamos hacia la vida.
¡Cristo, luz de los pueblos,
irradia sobre el mundo tu verdad!

Si el bautismo nos conforma con Cristo
para extender el reino
del Amor entre hermanos,
sentemos a la Mesa de la Vida,
compartiendo alimento,
pobres y marginados.
¡Cristo, luz de los pueblos,
irradia sobre el mundo tu verdad!

El Espíritu Santo es el que alienta
la fe que nos congrega
y el amor que nos une;
testigos así somos del Evangelio,
que libera y que salva
a los hombres que sufren.
¡Cristo, luz de los pueblos,
irradia sobre el mundo tu verdad!

**Himno del Congreso Eucarístico Nacional
de Santiago de Compostela 1999**

ALTAR DE DIOS

Altar de Dios: el centro de la vida
con el Señor en medio de su pueblo,
mesa del pan que a todos nos convida
a reunirnos en un mundo nuevo.

Altar de Dios: la fuente de aguas vivas
para saciar la sed del universo:
Que todos sean uno en Jesucristo,
la oración del Señor, su testamento.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,
que está el Señor presente entre los hombres;
pueblo de Dios, camino de la patria,
convoca a la unidad a las naciones.

Venid a la asamblea, de Dios es la llamada,
que nadie quede fuera, de todos es la casa.
Miembros de Cristo fieles, y de su amor testigos,
pueblo de Dios, de paz sediento y peregrino.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,
que está el Señor presente entre los hombres;
pueblo de Dios, camino de la patria,

convoca a la unidad a las naciones.

Himno Litúrgico

ADORO TE DEVOTE

Te adoro devotamente, oculta Deidad,
que bajo estas sagradas especies te ocultas
verdaderamente:

A ti mi corazón totalmente se somete,
pues al contemplarte, se siente desfallecer por completo.

La vista, el tacto, el gusto, son aquí falaces,
sólo con el oído se llega a tener fe segura:
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada más verdadero que esta palabra de Verdad.

Fuente: mercaba.org